



Zarigüeya era una niña a quien le gustaban las aventuras que tenía al soñar.

Al llegar la hora se alistaba muy contenta sin nunca olvidarse de dar las buenas noches.



Ya en su cama se preguntaba qué iría a pasar, si navegaría en un barco o volaría entre las estrellas, e imaginando tantas maravillas se quedaba dormida con una sonrisa en su rostro.



Aquella noche su amiga la oveja la llevó hasta una parte del mundo de sus sueños que no conocía.